

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Libro Hacia una Teología del Antiguo Testamento. Walter C. Kaiser

Reseña

TH 620- Teología Bíblica

Marilyn Rosa Martínez
15 octubre 2019
Prof. Rev. Angel Ariel Ortiz Noble, PhD

Reseña Libro: Hacia una Teología del Antiguo Testamento.

Autor: Walter C. Kaiser

El autor, Walter C. Kaiser, en su libro *Hacia una Teología del Antiguo Testamento*, comienza explicando la dificultad para determinar la verdadera naturaleza, método, alcance y motivación para la Teología del Antiguo Testamento y establece varios postulados acerca de la Teología Bíblica. Nos explica que escritores de la época “golpearon el corazón del Movimiento Teológico Bíblico al descubrir su postura dividida entre el modernismo y las Escrituras”.¹ Kaiser señala que la Teología Bíblica cayó en un período de crisis y tuvieron que dar respuestas a importantes preguntas. A pesar de que la opinión estaba dividida, unos pensando que la Teología Bíblica estaba experimentando una gran crisis y otros que era ya la muerte de esta teología, el autor cree que ésta “no ha podido volver a exponer ni aplicar la autoridad de la Biblia”.²

En cuanto a la naturaleza de la Teología del Antiguo Testamento, Kaiser pensaba que cada vez que el historicismo trataba de predominar se perdía la centralidad y la unidad del plan divino. Se negaba a reducir el Antiguo Testamento a una colección de periodos con poca o ninguna unidad.³ Para el autor, los escritores originales de la Palabra buscaban un “concepto central y unificador en los acontecimientos del Antiguo Testamento” y afirma que para ellos era mas relevante el significado de los acontecimientos que ocurrían que los mismos hechos. Estamos totalmente de acuerdo en este sentido ya que conocemos que en la mayoría de los casos los mismos autores eran los que participaban en esos acontecimientos.⁴

¹Kaiser, Walter C. Jr. *Hacia Una Teología Del Antiguo Testamento*. Miami, Fl.; Vida, 2000. 5

² Ibid., 7.

³ Ibid., 8.

⁴ Ibid., 9.

En relación al método Kaiser reconoce que en el pasado hubo problemas con el mismo y se planteó el propósito de distinguir entre el método de la teología bíblica, la sistemática y la historia de la religión. Sostuvo que había un centro que era expuesto por cada escritor bíblico conscientemente y que el mismo texto era quien establecía cuales iban a ser sus prioridades. Hoy día esto ha sido distorsionado ya que se ha permitido que la diversidad desacredite la unidad y el interprete bíblico ha querido establecer su prioridad por encima de lo que dice el texto.

Kaiser sostiene que la atención del registro estaba sobre el *contenido* del pacto de Dios reflejado en las palabras de “bendición” y “promesa”, dada a una persona en un momento dado y a sus descendientes, delineado todo en un mismo plan.⁵ Con relación a la composición se pueden observar intereses tales como: bendiciones materiales tanto para la humanidad como para los animales, una semilla especial para la humanidad; una tierra para una nación escogida; una bendición espiritual para todas las naciones; una liberación nacional de la esclavitud; una dinastía perdurable y un reino que algún día abarcaría el dominio universal y perdón de pecados.

Sin lugar a dudas, la Teología Bíblica resulta en una herramienta, que va de la mano con la exégesis, ayudándonos a comprender los sucesos y el significado de éstos. Kaiser explica que para una verdadera comprensión de esto debemos identificar el punto central del canon y así estar capacitado para oír la Palabra normativa de Dios.”⁶ Ha existido cierta resistencia contemporánea en aceptar un centro derivado de manera inductiva y hemos visto los que prefieren imponer ideas ajenas a lo que es la forma y el contenido del texto provocando que desluzca el punto de vista de ese texto. Por lo tanto, es vital que la Teología Bíblica tenga como meta principal, reiterar las

⁵ Ibid., 14.

⁶ Ibid., 16.

intenciones del autor en cuanto a la verdad.⁷ Desde esta perspectiva se podrá aclarar el texto, enfatizar en un mensaje central y señalar una correcta aplicación.

Mas tarde, algunos teólogos de la época decidieron que no había un centro unificador en el Antiguo Testamento pero Kaiser resaltó que los mismos escritores bíblicos afirmaron que el contenido y la selección de lo que escribían era atribuido a Dios y estos mismos escritores tenían la seguridad y la confianza de que todos ellos eran colaboradores en el desarrollo tanto del cumplimiento como de la promesa ampliada para el futuro”.⁸ También, por un tiempo, los teólogos bíblicos sostuvieron que lo que se podía conocer de Dios era conocido a través de la historia pero otros diferían ya que pensaban que no debían colocar el objeto de su fe en una historia que podía considerarse subjetiva y frecuentemente falible. Kaiser coincide en que era “legítimo y necesario que la relación de la historia y su significado canónico fueran el punto adecuado para iniciar la teología bíblica” pero rechaza el hecho de que la historia fuera considerada como subjetiva y falible.⁹ Podemos estar de acuerdo con el autor ya que considerar la historia como algo arbitrario y equívoco sería cuestionar la veracidad, no solo del Antiguo Testamento sino del Nuevo Testamento.

El autor sostiene que hay un centro y que ese centro fue establecido de manera consciente por los mismos escritores del Antiguo Testamento mientras se iban desarrollando los acontecimientos y las interpretaciones de este.¹⁰ Ese centro es el punto de partida del canon y según Kaiser es la esperanza central y la medida constante de lo que es teológicamente normativo. En el Antiguo Testamento, el primer término reconocido para indicar el plan de Dios

⁷ Ibid., 19.

⁸ Ibid., 21.

⁹ Ibid., 23.

¹⁰ Ibid., 26.

fue “bendición” y luego en el Nuevo Testamento se conoció como “promesa”. Este término de “bendición” es el “primero que se utiliza para indicar el plan de Dios.”¹¹ que aun hoy día sigue vigente para Israel y para el resto de las naciones. El autor resalta que a pesar de lo reflejado por estos términos nuestro interés debe estar en el contenido y los receptores de los numerosos pactos de Dios. Este contenido fue una «bendición» divina, un «juramento» o «promesa» de que el mismo Dios libremente haría algo o sería algo para toda la humanidad, naciones o naturaleza en general. Es decir, que este acontecimiento, resultó ser una bendición inmediata y una promesa de que Dios va a obrar en un momento dado en el futuro o que ya obró en algún asunto. Dios lo hizo de forma que la historia actual del hombre cobrara significado y por esto, de manera simultánea, también lo da a las futuras generaciones.¹² Estas palabras, que no eran imaginadas por el escritor, sino que venían de Dios, hace que resalte la continuidad entre el pasado, presente y futuro. Todas son parte del plan singular de Dios que sigue en vigencia. Este hilo se mantiene en el bosquejo propuesto por el autor donde podemos ver que los escritores eran participantes de una larga línea de revelación. Sus partes pueden ser divididas en Prolegómeno a la promesa que comprende la Era Pre patriarcal, Provisiones de la promesa en la Era Patriarcal, el Pueblo de la Promesa en la Era Mosaica, lugar de la promesa de la Era Pre monárquica, rey de la promesa en la era davídica, vida en la promesa en la era sapiensal, día de la promesa siglo noveno, siervo de la promesa siglo octavo, renovación de la promesa siglo séptimo y Reino de la promesa Tiempos del exilio.

Esto es pertinente para el predicador ya que puede comenzar estudiando primeramente el contexto inmediato de las Escrituras, el cual se encuentra en el mismo pasaje, para luego relacionar el evento con la estructura general de las grandes épocas de la revelación bíblica.

¹¹ Ibid., 27.

¹² Ibid., 28.

Cuando podemos enlazar las diferentes secciones del relato bíblico podemos encontrar esa continuidad entre la bendición, la promesa de simiente, una tierra, una bendición mundial, un descanso, un rey, una dinastía y un Dios que habita con su pueblo.¹³ Además de encontrar una continuidad podemos ver que hay un plan organizado y un propósito perfectamente delineado que puede ser observado por todos.

Definitivamente la Teología Bíblica nos ayuda a ver cada pasaje de las Escrituras desde una perspectiva general de la historia redentora mientras esa historia se va desenvolviendo hacia el cumplimiento de la gran promesa manifestada en los pactos de Dios. Como dijo una vez el teólogo Sinclair Ferguson: “Partiendo de Génesis 3:15 hasta el final, la Biblia es el relato de un Dios guerrero que acude en socorro de su pueblo para liberarlo del reino de las tinieblas y establecer su reinado con, a través, y en medio de su pueblo”. La Teología Bíblica demuestra que esto nos incluye a todos, probando que los planes de Dios son planes de largo alcance.

¹³ Ibid., 49.